

Reiterando sentipensares desde El Cauca: Si seguimos mendigando de qué autonomía estamos hablando¹

Resumen

A casi cuatro años de la firma de “paz” en Colombia, el crimen organizado se ha expandido y la muerte para el despojo sigue replegando las luchas territoriales, mientras las políticas estatales condicionan las políticas comunitarias a través del hambre y la pobreza como mecanismos estructurales de contrainsurgencia. Asimismo, están usurpando y quieren reducir el hacer femenino a la inclusión y a la participación en las formas estatales patriarcalmente establecidas. En este contexto, comunidades y organizaciones sociales se levantaron en La Minga del Suroccidente² en marzo de 2019³, exigiendo “defensa de la vida, del territorio, de la democracia, de la justicia y de la paz”, pero ésta terminó con la firma de otro acuerdo que seguramente volverán a incumplir (CRIC, 2019). Entonces, a continuación compartimos nuestras reflexiones⁴ al respecto y además daremos algunas puntadas necesarias para intentar desafiar lo comúnmente establecido.

Palabras clave: Cauca, política, minga, femenino.

¹ Este texto fue aprobado para publicación en La Revista Mopa Mopa, del Instituto Andino de Artes Populares - Universidad de Nariño, en su edición no. 26 (vol.2), año 2018. Mismo que ha sido actualizado por motivo de traducción al francés.

² *Minga* es un trabajo colectivo en el que todas y todos aportan y el resultado no tiene dueños. La Minga del Suroccidente fue una gran movilización realizada el primer semestre del 2019, en la que confluyó el movimiento indígena, campesino y negro.

³ “El incumplimiento del gobierno nacional de los acuerdos pactado en la minga del suroccidente 2019, específicamente el decreto 1811, estigmatización y señalamiento de la fuerza pública al CRIC, aprobación del Fracking, el paquetazo, y la construcción de la hidra eléctrica en el macizo colombiano, fueron los puntos que se abordaron en la rueda de prensa.” (CRIC, marzo de 2020)

⁴ Este texto es resultado de reflexiones sostenidas desde Pueblos en Camino con Manuel Rozental, Constanza Cuetia y Mauricio Acosta y también con compañeras y compañeros de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de La Universidad de Antioquia en Medellín.

Nos están matando

A nombre de la “paz” en Colombia se han profundizado “la exploración, la explotación, la exclusión y el exterminio” (Rozenal, 2015) de todas nuestras territorialidades, para garantizar la acumulación de las transnacionales y sus estados patriarcales. No es fortuito entonces, que desde la firma de acuerdo de cese bilateral al fuego entre la guerrilla de las Farc y el gobierno nacional hasta finales de 2019, hayan asesinado a más de 500 líderes y lideresas sociales y a casi 200 exintegrantes de dicha guerrilla⁵.

Impunemente, están matando a hombres y mujeres que luchan contra las políticas de muerte y en defensa de todos los bienes comunes paridos por la Madre Tierra y cuidados por sus hijas e hijos. La mayoría de asesinados y asesinadas eran defensores de bosques, de plantas, de montañas, de ríos, de páramos, de humedales, de quebradas, del agua, de la tierra, de la vida; eran reconocidos y reconocidas en sus comunidades por la lucha cotidiana contra hidroeléctricas, monocultivos, fracking, minería, narcotráfico, corrupción y demás despojos de nuestros cuerpos, nuestros imaginarios, nuestros territorios.

Despojos y también genocidios históricos (patriarcado, colonia, estado, capitalismo), que se siguen acentuando con fascismo, políticas contrainsurgentes y con el incremento de actores armados legales e ilegales como motores del crimen organizado. Mismos que se articulan en todos los ámbitos para garantizar extractivismos y controlar por la vía de la contrainsurgencia, con énfasis aterrador en sangre y fuego a comunidades, pueblos, organizaciones, colectivos... que siempre han luchado contra todo tipo de opresión y

⁵ “Desde la firma del Acuerdo, 499 víctimas de homicidios han sido líderes campesinos, indígenas, afrodescendientes y comunales. Los crímenes también tendrían una relación con la construcción de género. De los 702 asesinatos registrados (enero de 2016 a mayo de 2019), 604 víctimas fueron hombres y 98 mujeres” (El Espectador, 2019, párr.5).

sometimiento. Porque además de las guerras por otros medios (narcotráfico-crímen organizado) que se expandieron después de la firma del cese bilateral al fuego entre la guerrilla de las Farc y el gobierno de Colombia, en nuestros territorios se han ido consolidando planes y proyectos que nos condenan al asistencialismo y a la dependencia estatal, y a nombre de la autonomía y la participación nos están controlando el sentir colectivo, dividiendo, desmantelando y capturando procesos, organizaciones y hasta el hacer comunitario.

Es decir, que quienes nos despojan para matarnos y nos matan para despojarnos sometiéndonos al hambre y a la pobreza a través de políticas estatales, son los mismos que crean planes y proyectos económicos para “ayudar” a comunidades campesinas, indígenas, negras, urbanas, rurales, empobrecidas, desplazadas, migrantes, huérfanas, viudas; son los mismos que fabrican criterios y condiciones para definir quién necesita y quién no, son los mismos que definen quien es pobre o hambriento, son los mismos que deciden en qué gastarse nuestro dinero y en qué no, son los mismos que producen el hambre y la pobreza para convertirla en política estatal con la que someten y reprimen a los pueblos mientras garantizan la acumulación y la ganancia del sistema dominante. Claro, tampoco se puede negar que dentro de nuestros territorios hay agentes que reproducen este sistema asistencial y facilitan la imposición de políticas estatales por encima de las políticas comunitarias⁶, sin estos sería más difícil el sometimiento y el despojo.

Décadas atrás entraban oenegés, instituciones estatales e internacionales con el pretexto de “ayudar” a las víctimas de la guerra, hoy siguen entrando muchas más a nombre de la

⁶ Con políticas comunitarias me refiero a las plataformas, principios, fundamentos, mandatos que los pueblos junto a sus comunidades, autoridades y organizaciones han establecido colectivamente en sus diversos espacios de participación.

“paz”. Hasta hace poco lxs sinvergüenzas decían a las comunidades que ya estábamos viviendo el postconflicto⁷, que la paz era un hecho, como si las y los comuneros ya no vivieran en carne propia el conflicto y la crudeza del postacuerdo. También las cifras gritan: "En lo corrido del 2020 han sido asesinados 71 líderes sociales y/o defensores de DDHH y 20 integrantes de FARC, firmantes del Acuerdo (de Paz)", (Indepaz, abril 2 de 2020).

La zozobra y la impunidad las sentimos día a día en los territorios con constantes amenazas, desapariciones, persecuciones, allanamientos, atentados, masacres, secuestros, extorsiones, judicializaciones, feminicidios, asesinatos selectivos y un sinnúmero de violencias y conflictos que siguen aflorando en todas partes, ¿entonces cómo hablar de postconflicto?

“Vivimos hoy la época con mayores inequidades y desigualdades en la historia de la humanidad. Nunca como hoy, tan pocos no sólo poseen tanto como no habían tenido antes sino que estos pocos concentran riquezas y distribuyen miserias a un ritmo que no cabe en la peor de las pesadillas. Año tras año para el encuentro de DAVOS, OXFAM presenta su autorizado informe anual en el que cuantifica y cualifica estas desigualdades. En este contexto, Colombia uno de los países más desiguales del mundo se atreve a presentarse en la vocería del Nobel de la Paz y expresidente Santos como un país que ha entrado en el posconflicto. Habrá postconflicto cuando éste se encare y se deje atrás en el postcapitalismo postpatriarcal. Mientras tanto, siquiera usar el término postconflicto es la abierta intención de insultarnos mientras nos empobrecen y matan” (Rozenal, 2020).

El asedio e intimidación de organizaciones y grupos armados ilegales son una dura pesadilla para las comunidades, pero también los grupos armados legales siguen copando con promesas de paz y las instituciones del gobierno siguen prometiendo dinero,

⁷ Recomiendo ver el video: “Ser Nasa en el post conflicto colombiano” donde comuneros y comuneras del Cauca narran la forma como los actores armados legales e ilegales intensifican la guerra contra las resistencias indígenas a nombre de la paz. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=C00JXmnNpkQ>

proyectos, desarrollo, progreso, libertad. Grupos que también se enfocan y especializan en la llamada igualdad de género, en el liderazgo y en la participación de las lideresas comunitarias que reconocemos como dadoras de vida. Incluso del ser y hacer femenino-territorial se quieren apropiar, lo quieren usurpar y hasta domesticar para que sólo quepa en la celda estatal que moldea y financia.

La historia de los vencedores nos sigue dejando claro que las políticas estatales no son para garantizar los buenos vivires de los pueblos. Éstas son por principio patriarcales, racistas, coloniales, macroeconómicas para garantizar la sagrada acumulación. Y sin “exploración, explotación, exclusión y exterminio”, no hay dominación ni acumulación ni sumisión. Por ejemplo, en El Cauca, departamento territorializado por luchas negras y campesinas y más visiblemente por la resistencia y la búsqueda de autonomía de 10 pueblos indígenas, la cooperación internacional y los proyectos asistenciales, también han ido domesticando, cooptando, capturando las luchas indígenas para ajustarlas mejor a las políticas estatales; erosionando las políticas y economías propias; fragmentando prácticas y haceres comunes; controlando hasta las acciones de hecho y movilizaciones tradicionales. En la última década, en El Cauca, ha sido más palpable esta captura (Almendra, 2018), por ejemplo, recordemos que *Familias en Acción* viene incrementando la dependencia y la desmovilización también en los espacios y procesos indígenas, porque las familias no están participando activamente en las asambleas comunitarias como lo hacían décadas atrás para tomar decisiones y acciones colectivas, ahora salen permanentemente y en masa pero a hacer largas filas donde reciben el dinero –limosna a partir de recursos públicos- que les entregan proyectos estatales⁸ como *Familias en Acción*, *Adulto Mayor*, *Semillas de vida...*

⁸ Son proyectos asistenciales estatales que están funcionando en los territorios y van dirigidos a madres de familia, a adultxs mayores y a ninxs.

Las comunidades participan más sobre todo en encuentros y talleres convocados por los mismos programas estatales, pero a las asambleas comunitarias menos pueblo está llegando, pues nos están desmovilizando el hacer colectivo.

Contrainsurgencia para someternos

Llama la atención que durante y después de las negociaciones en La Habana para la firma del cese al fuego, los “apoyos” de cooperación internacional y en programas sociales estatales se hayan incrementado notablemente en los territorios mientras las luchas sociales se iban fragmentando, desmovilizando y peor aún, los asesinatos selectivos y masacres se siguen expandiendo en todos los rincones del país. Dado este contexto de muerte, algunos compañeros como Manuel Rozental (2019), se preguntan:

¿Quién en este país tiene la capacidad de mapear con precisión absoluta en todo el territorio nacional a excombatientes, a líderes de procesos sociales, a defensores de Derechos Humanos y a cualquiera que sea un obstáculo para los proyectos de desarrollo y progreso (extractivismo y acumulación concentrada de riqueza), para proceder a amenazarles y atacarles de manera simultánea y sistemática, de modo que la mayor incidencia de estos ataques se de justamente en los territorios de mayor interés para estos proyectos extractivos o de especulación con tierras y/o en aquellos donde se encuentran los más fuertes procesos y movimientos en zonas rurales y urbanas?, la respuesta es evidente, es inteligencia –militar- del Estado (párr.5).

Al respecto, cabe mencionar la investigación realizada por otro compañero Nasa, Kenedy Osnás Baltazar (2018), con relación al impacto de la cooperación internacional y a los programas sociales estatales en Caldono, Toribío, Silvia y Jambaló Cauca, en la que nombra, por ejemplo: los “apoyos” económicos a nombre de concientizar, prevenir y atender a las víctimas del conflicto armado y reinsertar a personal involucrado en los grupos armados. Sin embargo, en una de sus conclusiones devela:

la necesidad de ampliar y precisar el lado invisible de los proyectos productivos empleados como estrategias prácticas para: 1. Debilitar las estructuras y sometimiento de los grupos armados en oposición al actual sistema de gobierno; 2. Vender la idea del deseo civilizador y modernizante; 3. Ejercer intervención indirecta en las comunidades por parte del gobierno y el sector privado de acuerdo a sus intereses; 4. Debilitar cultural, política y organizativamente a las comunidades indígenas, principal sector de la sociedad civil en resistencia; y, 5. Conducir a las comunidades hacia una sociedad homogenizada que facilite la implementación de políticas económicas basadas en la producción modernizada y la explotación de la riquezas naturales, recursos hídricos, mineros, energéticos y entre muchos otros que existen en los territorios indígenas.

Más aterrador es entender, como sigue explicando Osnás Baltazar (2018), que

para atender a la población implicada directamente a los grupos armados y que se encontraban en proceso de reinserción a la vida civil, se realizó un proceso de caracterización, identificación e individualización de las personas que voluntaria o involuntariamente han sido o aun hacen parte activa de los grupos armados y se encuentran en esta etapa de resocialización; hechos que conllevaron a la implementación de estrategias y acciones con las que facilitaron a muchas personas a la reintegración a la vida civil. Aun así, igualmente este tipo de intervenciones en el trasfondo fueron empleadas para recaudar información relacionada con actores del conflicto armado; principalmente las guerrillas y personas que tienen relación con ellos. Esta información se presume que fue empleada para los servicios de inteligencia y acciones militares.

Reitero la pregunta de Rozental, ¿Quién tiene el poder y la capacidad de mapear y asesinar en todo el país?, pero además, ¿quién puede garantizar sistematicidad e impunidad en todos los territorios?, pues firmado el acuerdo y finalizando el año 2019 se registraron “702 líderes asesinados, de los cuales 135 eran excombatientes”; reiniciaron los llamados falsos positivos y las famosas “chuzadas”, es decir, interceptaciones telefónicas ilegales.

Contexto de muerte que no sólo habita a lo que llamamos Colombia, pues el fascismo y el “capitalismo que siempre ha sido crimen organizado” (Rozental, 2018), se sigue expandiendo en todos los territorios acompañado de políticas estatales, asistenciales y

contrainsurgentes para garantizar la agresión y la sumisión de las luchas emancipadoras de los pueblos. Esto ocurre en el “mundo mundial”, porque donde hay resistencias y búsquedas de autonomías además de guerras necesitan estrategias contrainsurgentes para someter.

Otro ejemplo concreto lo vimos en México, donde la izquierda representada en Andrés Manuel López Obrador, busca desarrollar varios proyectos de muerte en territorios indígenas –un complejo megaproyecto de muchos proyectos que empieza por entregar el territorio del sur/sureste mexicano a grupos económicos nacionales para insertarlo al ciclo extractivista/especulativo/mafioso de acumulación capitalista, destruyendo y despojando a las comunidades en resistencia- y para esto está militarizando hasta el territorio zapatista, reconocido mundialmente por su autonomía frente a los malos gobiernos. Allí, en Chiapas al sur de México, en El Ejido Tila, movimiento organizado del pueblo Chol en su territorio ancestral que se levantó en resistencia y autonomía contra el mal gobierno y ahora se autogobierna a través de la asamblea ejidal⁹, una compañera -reconociendo contradicciones vivas-, nos explicó la manera como las becas *Progresas* ahora se entregan directamente a la persona beneficiaria y la forma como el mal gobierno se les metió a la casa. Y claro, como el Ejido Tila no permite la entrada de ningún programa del mal gobierno, ahora las becas las entregan directamente a sus hijos e hijas y se los hacen viajar a otros lugares para recibir el dinero.

⁹ En agosto de 2019 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional- EZLN anunció en una comunicado la creación de 11 caracoles más en Chiapas. El Ejido Tila es uno de estos espacios autónomos: “9.-Nuevo Caracol, se llama: Raíz de las Resistencias y Rebeldías por la humanidad. Su Junta de Buen Gobierno, se llama: Corazón de nuestras vidas para el nuevo futuro. Su sede es en el ejido Jolj’a. Municipio oficial de Tila” (EZLN, 2019)

Ella le dice a su hijo que no se venda al mal gobierno porque todo lo que le dan no es gratis y luego se lo van a cobrar con el territorio. Ella sabe lo que hay detrás de toda la supuesta ayuda por eso señala la necesidad de trabajar más a fondo y en colectivo estas contradicciones. Pero no en todas partes estamos reconociendo estas contradicciones para abordarlas en comunidad. Más bien, estamos cooptados y desmovilizados ajustándonos a las agendas estatales transnacionales, que los de arriba crean y ejecutan para dominar y someter legal e ilegalmente a nuestros pueblos. Pues los de arriba son los que nos despojan para someternos al hambre y a la pobreza y a nombre de ayudarnos en realidad nos domesticar, civilizan, desmovilizan y amoldan a las políticas económicas transnacionales.

Entre la política estatal y política comunitaria

En la reciente historia del Cauca los levantamientos por la vida, aunque no se llamaron así, se realizaron entre 1970 y 1980 con mayor intensidad, con el nacimiento del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca¹⁰) en la clandestinidad, cuando los pueblos emprendieron la recuperación de la tierra y de la organización indígena frente a la esclavitud en las haciendas. Estos levantamientos costaron muchas muertes, discriminación, racismo, agresión contra quienes iniciaron esta lucha cansados y cansadas del despojo, el maltrato y la sumisión. Esta lucha se expandió por todo el país y hoy se cuenta con un sinnúmero de resguardos, cabildos, organizaciones, asociaciones, instituciones y colectivos indígenas en toda Colombia. Y aunque esta lucha significó un paso importante para la autonomía porque permitió recuperar la tierra para la pervivencia indígena, restablecer la asamblea como máxima autoridad, fortalecer la minga como práctica colectiva y transformar los cabildos en estructuras propias de gobierno, el germen asistencial estaba

¹⁰ Para ampliar información: <https://www.cric-colombia.org/portal/>

allí, porque las movilizaciones desde ese entonces, en su mayoría han sido para exigirle al gobierno, más precisamente, al estado que desde 200 años atrás ha penetrado a nuestros territorios, incluido el de nuestro imaginario, para someternos y hacernos dependientes. De hecho, el gobierno se ha reconocido con todo su poder y como patriarca. No en vano se dice: “si necesita, pídale a papá gobierno”, mientras algunas dirigencias se desviven por ocupar espacios en el gobierno, según dicen, para luchar desde allí. Así que para entender el nivel político que muestran y alcanzan los levantamientos contra despojos, extractivismos, guerras, políticas que causan el hambre y la pobreza, es necesario discernir entre lo que se nos ha impuesto como política estatal y lo que deberíamos retomar como política comunitaria desde los pueblos.

Desde nuestros intercambios en Pueblos en Camino¹¹, venimos reconociendo la política comunitaria de los pueblos, como los horizontes de lucha teórico prácticos que han garantizado la re-existencia aquí y ahora, los fundamentos de buenos vivires en los campos y en las ciudades, las sabidurías y haceres colectivos ancestrales y contemporáneos que se tejen a la vida, los cuidados y protecciones de los bienes comunes junto con la Madre Tierra, la recreación y transmisión de las culturas, las estrategias y tácticas de sobrevivencia, las acciones de resistencia y autonomía propias y apropiadas, los tejidos de resistencias y autonomías con la Madre Tierra como alternativa indispensable. Mientras que el sistema nos ha impuesto como política sólo lo que se debe y puede hacer desde la historia más corta que se estableció como Estado (con un poco más de 200 años), con sus leyes, con sus decretos, con sus planes, con sus proyectos, con sus programas, con su desarrollo, con su progreso, con su bienestar. En contraste, tenemos que ver, sentir y

¹¹ Iniciativa autogestiva que busca tejer resistencias y autonomías entre pueblos y procesos (www.pueblosencamino.org).

acompañar la experiencia de las comunidades zapatistas y las comunas en Rojava, como mundos otros que han mantenido sus autogobiernos, al mismo tiempo, cabe reconocer aquí luchas recientes como la del pueblo purépecha en Cherán, iniciada por las mujeres y los jóvenes en las barricadas y en las fogatas, en palabras de Yunúen Torres (2019):

Desde que inicia el Movimiento, Cherán decide sacar a los partidos políticos, porque habíamos pensado y repensado ¿quién, en su momento, autorizó que nosotros queríamos organizarnos a través de partidos políticos? Ésta fue una situación que jamás se consultó a Cherán y por eso se decide la expulsión de los partidos políticos. Además, no confiábamos en que estuvieran haciendo un buen trabajo. Durante la vida de Cherán, siempre había sido un problema pertenecer a un color u otro; había una división muy marcada en la Comunidad. Desde las familias, había una serie de problemáticas por la forma de hacer política de los partidos políticos. Desde entonces esas consignas nos han acompañado, reconociendo que los organismos encargados de velar la seguridad del pueblo, no lo hacen. Todos estos argumentos, se utilizaron jurídicamente ante la Suprema Corte de la Nación -que es el máximo órgano de justicia en nuestro país-, para que se reconociera que Cherán es capaz de organizarse y de decidir sus formas de gobernarse (párr. 7).

En Cherán ya lo hicieron hace nueve años y actualmente luchan por consolidar su política comunitaria sin estar exentos de contradicciones. Allí y en otros lugares de México, donde se contagiaron de la autonomía que busca el pueblo purépecha, están desbordando lo permitido y se niegan a creer que participar políticamente sea elegir y ser elegido en las urnas electorales. Más bien, retomaron usos y costumbres y se están rigiendo desde las asambleas, recuperando los recursos económicos que les pertenecen y distribuyéndolos según las necesidades colectivas de su pueblo.

Estas experiencias de lucha junto a otras búsquedas de autonomía, deberían servirnos como referencia para ir desenmascarando la política estatal que nos habita y nos enseña a competir en sus instituciones para ciudadanizarnos y modernizarnos; a adquirir

conocimientos para dominar a la naturaleza, a progresar y desarrollarnos para ser alguien en la vida del consumo, a mendigar, o, en el mejor-peor- de los casos, a administrar recursos públicos en beneficio de la acumulación capitalista/patriarcal y de nuestra vanidad insaciable hecha poder. Nos han domesticado de tal manera, que las relaciones sociales se han transformado en relaciones mercantiles por conveniencia para acumular y no por conciencia para transformar, donde prevalece el “valor de cambio” por encima del “valor de uso”. Evidentemente hoy nos enfrentamos a una “crisis civilizatoria”, que tendría que revolcarnos hacia la recuperación y revitalización también de la política comunitaria¹² de los pueblos que nos garantice autogestión para alimentarnos, educarnos, sanarnos, cuidarnos, para defendernos garantizando también la reproducción de la Madre Tierra, para organizarnos y seguir en movimiento. Como pre-requisito, condición no-postergable y garantía de transformación, como lo han demostrado desde la Revolución en Kurdistán, tenemos el desafío de generar las condiciones necesarias para garantizar la participación y ojalá la liberación de las mujeres más allá del patriarcado, del estado, del capitalismo que también nos habita.

El acuerdo en la Minga del suroccidente se redujo a la política estatal

Este también es un planteamiento atrevido con el que las mayorías seguramente no estarán de acuerdo, sin embargo, es pertinente reconocer desde dónde estamos mirando el nivel político que muestran y logran últimamente los levantamientos populares desde el Cauca. Por supuesto, si nuestro referente es únicamente el estado, vamos a tener una visión más reducida del nivel político, y si nuestro referente son los pueblos, deberíamos tener una

¹² Es urgente recuperar las prácticas propias para alimentar las políticas comunitarias, de lo contrario, seguiremos reproduciendo las políticas estatales a nombre de la descolonización y con el discurso de las políticas comunitarias.

visión más amplia. Por ejemplo, en la “Minga por la vida, justicia, democracia, paz y territorio en el Suroccidente” -realizada del 10 de marzo al 9 de abril de 2019,- que movilizó a miles de comuneros y comuneras filiales al Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC, Consejo Regional Indígena de Caldas-CRIDECA, Consejo Regional Indígena del Huila-CRIHU y también del movimiento campesino y negro, la fuerza de la gente de la tierra logró mantener bloqueada la vía Panamericana por 27 días. Fue una acción de hecho admirable que no se había realizado con tal organización, coordinación y duración en la reciente historia del movimiento indígena desde el Cauca.

La agenda política al inicio parecía clara, esto se evidenció en la carta enviada al presidente Duque, en la cual se nombraban tanto los proyectos extractivistas que están destruyendo a la Madre Tierra, como las políticas estatales que están reproduciendo la impunidad, la corrupción y el despojo, al igual que los asesinatos de hombres y mujeres que luchan. Con estas banderas y bajo el asedio del crimen organizado en los territorios, comuneras y comuneros salieron masivamente a protestar, a exigir y a hacerle minga a la vida en los territorios frente a un estado opresor, depredador y patriarcal. Ese sentir, el de los pueblos territorializados en la lucha constante, se escuchaba en las distintas expresiones comunicativas que salían desde la movilización en voces de comuneras y comuneros, mientras que en la mayoría de representantes y voces de la dirigencia se repetía de memoria el decreto 1811¹³ y la exigencia de 4.5 billones de pesos al gobierno para el movimiento indígena. Pasó lo predecible, se ordenó el desbloqueo de las vías y se firmó un acuerdo

¹³ “Por medio del cual se crean mecanismos especiales para el cumplimiento, desarrollo y seguimiento de los compromisos adquiridos del Gobierno Nacional con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), se actualiza la Comisión Mixta para el Desarrollo Integral de la Política Pública Indígena para el CRIC creada por el Decreto 982 de 1999, se adoptan medidas para obtener los recursos necesarios y se dictan otras disposiciones”, (Asociación Colombiana de Minería, 2017).

económico entre la Minga y el gobierno que seguramente tampoco se cumplirá. Orden y acuerdo que aunque se celebró ampliamente en la Minga, dejó algunas comunidades inconformes, puesto que quienes han alimentado miradas y prácticas más autonomistas, ven con otros ojos el resultado de la movilización del Suroccidente, dados los engaños e incumplimientos históricos.

Visto desde la minga como colectividad, se puede decir que la política comunitaria debe definir lo reivindicativo y no al revés. Se debe tener claro políticamente lo que se exige para la defensa de la vida, del territorio, de la armonía y desde aquí para vivir como queremos. Exigiendo los derechos que han sido violentados en nuestro territorio con el conflicto armado, con el poder desde los colores políticos e intereses individuales, lo cual ha generado grandes contradicciones, y el claro ejemplo se vivió en la minga, porque en un inicio se exigía unos derechos territoriales,

pero al momento de los diálogos se exigieron primordialmente recursos económicos, que en realidad no van a garantizar el cuidado ni promover la armonía de nuestros territorios. Como dice mi madre: Nos volvemos mendigos, como unos niños que cuando no les dan se vuelven caprichosos. A veces participamos sin conocer la realidad, y por el temor de no recibir nada, recibimos lo poco y nada después de tanto sacrificio y lucha de la comunidad (compañera de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, junio de 2019)¹⁴.

Así nos ha pasado casi siempre, pero en la última década con la mayor cooptación y la captura de los movimientos, las luchas dignas y fuertes desde los territorios terminan desdibujadas con los mismos acuerdos: “lastimosamente durante la Minga se vio la

¹⁴ Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, es una experiencia colectivo-comunitaria de los pueblos indígenas de Colombia que tiene como sede principal la Universidad de Antioquia, pero sus procesos se realizan directamente en los territorios basados en principios como la palabra dulce, el silencio, el diálogo de saberes, el tejido, la escucha.

inclinación sólo por lo económico, esto nos exige trabajo en la tulpá¹⁵ para reflexionar sobre la dependencia y pensar colectivamente si queremos ser pueblos autónomos con dignidad o seguir entregándonos al estado” (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, enero 2019). Así que, la lucha política surgida desde los pueblos, una vez más quedó supeditada a las políticas estatales, porque en últimas, si el gobierno llegara a cumplir los acuerdos nos pondría a defender el Plan Nacional de Desarrollo basado en extractivismo y financiarización que nos lleva a la destrucción de nuestros territorios. Esta es una contradicción que aún no se nombra abiertamente ni se aborda con humildad ni sabiduría desde la institucionalidad indígena y menos desde representación oficial de la Minga, porque cualquiera que insista desde adentro en señalar vacíos, tensiones y contradicciones propias se convierte en paria de la lucha indígena. De allí que van surgiendo desafíos concretos para abordar desde los movimientos sociales que queremos enraizar nuestras luchas más cerca de la tierra y más distantes del estado. Por ejemplo:

A partir de las sesiones pedagógicas que llevamos a cabo con las comunidades en el marco de la minga, podemos identificar que tenemos necesidades políticas hacia dentro y hacia fuera. Por un lado, se requieren políticas que permitan un cambio estructural a nivel de estado, como es el caso de la minería, territorios, fracking, modelo económico, etc. Pero por otro, también es necesaria una política hacia dentro consecuente con los discursos. Las autoridades deben legislar hacia dentro también en estos temas, antes de que lo haga el gobierno nacional. Lo reivindicativo, el tema de recursos, debe ser posterior y consecuente con las políticas porque muchas veces se amarran recursos que luego no son suficientes para el desarrollo de los proyectos comunitarios (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, mayo de 2019).

¹⁵ Se refiere a la conversa alrededor del fuego, donde se alienta y calienta la palabra ofrendando a los espíritus para concebir reflexiones colectivas.

Entonces, en nuestras conversas con participación de compañeras y compañeros de distintos pueblos indígenas del Suroccidente del país, desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, nos fueron quedando estas preguntas: ¿Cómo aportar desde nuestro hacer cotidiano para concientizarnos más, estar más informados y proponer desde las bases para alimentar las mingas como práctica pedagógica permanente y no sólo como ámbito para exigirle al gobierno?, ¿cómo hacer para reconocer abiertamente la distancia entre las dirigencias y la comunidad para retejer los hilos rotos con las bases?, ¿cómo recuperar y recrear pedagogías propias que nos permitan sentipensar mejor sobre nuestras políticas comunitarias?, ¿cómo auto gestionar debates para reflexionar críticamente sobre las resistencias autónomas?, ¿cómo seguir haciendo conciencia para volver a entender y encaminar nuestros levantamientos y movilizaciones hacia la consolidación de nuestras políticas y no de las que nos imponen?.

Reconociendo nuestro hacer femenino

Estamos en una situación preocupante pero como mujeres estamos despertado. Somos las que damos la vida, pero con las situaciones contra el territorio que se presentan, invito a las mujeres a que nos unamos. Acá también se ven los feminicidios, asesinan a nuestras mujeres y las niñas están siendo violadas apenas empezando a vivir. ¿Hasta cuándo lo vamos a permitir? Sí en Cherán se levantaron, acá las mujeres también podemos.

No debemos tener miedo en participar, aunque dicen que el hombre es el que manda, nosotras nos debemos organizar (comunera nasa del resguardo de Pioyá. agosto de 2018).

En ese camino y volviendo a la necesidad de la participación de las mujeres hasta nuestra propia liberación, cabe anotar que durante la Minga,

ellas estuvieron presentes en los diferentes espacios, desde la espiritualidad y su conocimiento de las plantas, cuidando, protegiendo y armonizando desde la tulpa a las comunidades participantes; en el

espacio vital de la cocina, donde se compartía y se preparaban los alimentos para quienes realizaban el control de la vía y quienes descansaban para salir en la noche. También en el ejercicio de autoridades, escuchando y llevando la palabra a la comunidad del contexto de la minga, en la guardia indígena poniendo orden y control en la minga, en los espacios políticos, en la panamericana, etc., por esta y muchas razones se destaca a la mujer en los diferentes espacios políticos, territoriales y culturales, sin desconocer las acciones que se realizan desde cada territorio, en las juntas de acción comunal, la docencia y otros espacios (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, enero de 2019, mayo de 2019).

Así que el trabajo y la labor cotidiana de las mujeres que componen la política comunitaria, son la base fundamental de las luchas que el carácter patriarcal de las autoridades indígenas hasta hace muy poco tiempo ejercido exclusivamente por hombres, han reducido a la política estatal. Incluyendo actualmente a una minoría de mujeres institucionalizadas por oenegés, fundaciones, instancias estatales y de cooperación internacional que también busca canalizar la fuerza, la creatividad, el cuidado, la voluntad, la lucha de las mujeres de base para alimentar las mismas políticas estatales que nos despojan y exterminan.

En consecuencia, con el pretexto de fortalecer la participación política en las comunidades, se han empeñado en que las mujeres ocupen tanto los cargos en la estructura patriarcal del estado como en la estructura jerárquica de las organizaciones sin la menor crítica a lo establecido. Así, con la promesa de la inclusión de la mujer y de fortalecer el hacer femenino, están erosionando la participación política de las mujeres en sus territorios y están promoviendo

la participación pasiva de la mujer en diversos espacios. Es una alineación para la sumisión y promoción de posturas externas, casi siempre alejadas a las demandas comunitarias. Se promueve el liderazgo

feminista poniendo a ciertas mujeres líderes formadas para reproducir y mantener una ideología que termina alimentando el machismo, pues generalmente estas mujeres líderes terminan obedeciendo lineamientos de hombres. Su participación en cargos políticos, en su mayoría son más de representatividad que de real participación y decisión (Muñoz en Almendra, 2017, párr. 24).

Difícil situación porque a nombre del hacer femenino, la participación y la libertad de las mujeres terminamos consolidando la sumisión, la dependencia, la tutela, el silencio y el sometimiento de nosotras mismas o de otras y otros que consideramos débiles. En síntesis, reproducimos el machismo, el progresismo, el desarrollismo y todos esos ismos que homogenizan y dominan hasta nuestro hacer femenino-territorial. Por eso a nombre de la participación y de la libertad algunas queremos imitar a los hombres, mandar como ellos, ocupar sus cargos, subordinar al otro y a la otra, sin cuestionarnos, ni cuestionar el orden establecido ni la estructura jerárquica que el estado nos impone y que nos hemos impuesto en los territorios. Por esto, como bien reafirmaron compañeras nasa alrededor de la tulpá en Pioyá: “sí necesitamos ejercer la misma lucha de nuestros compañeros, pero a nuestro modo como mujeres, pues podemos hacerlo de otra manera. Debemos pensar seriamente en ¿Cómo nos reorganizamos para cuidar el territorio?”. Y para cuidarnos entre nosotras liberando también nuestro territorio del imaginario.

Puntos para ir desafiando lo impuesto

Si no entendemos que el control territorial, la autoorganización, la autogestión, el autocuidado...son la base fundamental para la autonomía, vamos a seguir esperando que los ejércitos nos protejan, los hospitales nos curen, las escuelas nos eduquen, las transnacionales nos alimenten... el estado nos incluya.

Si no entendemos que los poderes económicos y políticos globales necesitan de las guerras para despojarnos de todas nuestras territorialidades y así acumular ganancias, vamos a seguir cayendo en las trampas que nos imponen a nombre de la paz.

Si no entendemos que quienes nos someten al hambre y a la pobreza, son los mismos que nos arrebatan los territorios y luego nos ofrecen comida y dinero, vamos a seguir creyéndoles que quieren erradicar el hambre y la pobreza.

Si no entendemos que todo lo que nos ofrecen como ayuda estatal tiene una doble intención, vamos a seguir facilitando la contrainsurgencia, la cooptación y el extractivismo de los territorios.

Si no entendemos que la política estatal está al servicio de la acumulación patriarcal y que es urgente recuperar la política comunitaria de los pueblos, vamos a seguir exigiéndole nuestros derechos exclusivamente al gobierno mientras nuestros saberes y prácticas comunes se van a seguir erosionando.

Si no entendemos que la participación política que nos imponen nos incluye como mujeres dentro de la lógica y carácter del estado establecido, vamos a seguir reproduciendo el patriarcado. Por esto:

Hay que definir de nuevo algunas palabras y algunas consignas también. No estamos luchando como mujeres por los derechos de las mujeres ¿Qué derechos? ¿Por qué vamos a pedir derechos al hombre? ¿Por qué pedimos nuestros derechos a una institución del estado? Lo que tenemos que hacer es recuperar nuestros derechos y ellos no van a darlos. Hay derechos humanos y eso es muy natural. Sabemos que vamos a perder la vida en esa lucha, y la perdemos, pero vamos a lograrlo. Los derechos son la vida que quieren armar las mujeres, una vida digna... ¿Cómo podemos hablar de una sociedad libre, con mujeres libres, si tenemos todavía como objetivo tener un estado nación que representa al patriarcado? (Melike Yasar, 2019).

Si no cultivamos la Minga como proceso colectivo que debe moverse desde adentro enraizada a la tierra y como búsqueda permanente para emanciparnos, nos van a seguir sometiendo a las agendas estatales y a las coyunturas politiqueras que confunden nuestro hacer comunitario. Entonces,

Más que una respuesta, lo que nos deja la Minga es un desafío que nos reclama auto-crítica, reconocer y despojados del régimen mafioso que nos habita, reproducimos y defendemos y acciones coherentes, diversas, colectivas, consecuentes entre todas y todos sin arribas, para que surja de allí un país de los pueblos sin dueños: o la asumimos y la extendemos por la democracia, la justicia, la vida, la paz y el territorio, o nos servimos de este discurso para mantener un orden mafioso y a la banda criminal de turno en el poder. No basta con gritar ¡Viva la Minga!. La Minga hay que vivirla, darle vida. Asumirla como resistencia consciente y transformación desde dentro y entre nos hacia afuera para que sea desafío y reclamo y no mercancía y símbolo vaciado de camino y cambio real. La respuesta depende de nuestro conocimiento, consciencia crítica sobre este orden criminal y la agenda colectiva de alternativas diversas que de esto surja y se vayan tejiendo cambiándonos para cambiarlo todo y se convierta así en organización y acción. En camino. El camino de la Minga. Solamente en la medida que vayamos consolidándonos en esa dirección, crecerá nuestra vocación de libertad y fuerza. Sin consciencia ni agenda colectiva, reproduciremos el orden mafioso que nos somete y también nosotras y nosotros, aún a nombre de la Minga, seguiremos secuestrados para que ganen unos pocos. Una vez más, aún las palabras y acciones más dignas servirán al afán patriarcal de dominio de unos pocos de los que mandan de arriba para abajo.

(Manuel Rozental, 2019)

Si no abordamos contradicciones dentro de nuestros movimientos vamos a seguir capturadas en las amarras patriarcales que nos niegan la libertad desde afuera y también desde adentro, en este sentido, vale la pena conocer y retomar el desafío que nos dejó la compañera Cristina Bautista Taquinás, masacrada en pleno ejercicio de control territorial

contra el crimen organizado, el 29 de octubre junto a cuatro Kiwe Thegnas (guardianes del territorio). Y no es otra cosa que caminar su palabra (Almendra, 2019):

“Todos somos guardias, pero en la acción”

“ Si nos quedamos callados nos matan, y si hablamos también, entonces hablamos”

Por: Vilma Rocío Almendra Quiguanás

Vereda Quitapereza, Santander de Quilichao, Cauca, Colombia.

Referencias

Almendra, V. (2019). Cristina, sigues haciendo guardia aunque no te corresponda, tu sí asumiste la defensa de la vida y el territorio. Recuperado de: <http://pueblosencamino.org/?p=7914>

Almendra, V. (2018). Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos de la lucha nasa desde Colombia. Recuperado de: <https://pueblosencamino.org/?p=4495>

Almendra, V. (2017) . Institucionalidad y la otra del sistema. Recuperado de: <http://pueblosencamino.org/?p=4372>

Baltazar, O. (2018). Impacto de proyectos de cooperación internacional y programas sociales estatales en la pervivencia de la comunidad indígena del Pueblo Nuevo, Caldono, Cauca, Universidad del Cauca.

Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, (1 de mayo de 2019). Pronunciamiento sobre los incumplimientos del Gobierno Nacional con los acuerdos pactados con la minga social del suroccidente colombiano. En: <https://www.cric-colombia.org/portal/pronunciamiento-sobre-los-incumplimientos-del-gobierno-nacional-con-los-acuerdos-pactados-con-la-minga-social-del-suroccidente-colombiano/>

Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, (11 de marzo de 2020). En El Cauca la Minga de Suroccidente continúa por incumplimientos del gobierno. En: <https://www.cric-colombia.org/portal/en-el-cauca-la-minga-suroccidente-continua-por-incumplimiento-de-los-acuerdos/>

El Espectador (23 de Mayo de 2019). 702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde firma del Acuerdo (Indepaz y Marcha Patriótica, 2019) En:

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/702-lideres-sociales-y-135-excombatientes-habrian-sido-asesinados-desde-firma-del-acuerdo-articulo-862367>

Grupo de Trabajo “Territorialidades en Disputa y R-existencias en América Latina” – CLACSO (Colectivo de Encuentros Virtuales), (Febrero de 2019). Encuentro Mujeres y luchas territoriales: nos territorializamos privilegiando la vida. Recuperado de:

<https://pueblosencamino.org/?p=7160>

Indepaz (2 de abril de 2020). Líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en 2020. En: <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>

Pueblos en camino. (Productor). (diciembre de 2018). *El patriarcado es el sistema*. Entrevista con Melike Yasar. Recuperado de: <https://youtu.be/NTUJMgITRNo>

Pueblos en camino. (Productor). (5 de Julio de 2018). El Capitalismo siempre ha sido crimen organizado [Audio podcast]. Recuperado de: <https://radioteca.net/audio/el-capitalismo-siempre-ha-sido-crimen-organizado/>

Pueblos en camino. (Productor). (2015). *Desbordando la economía para superar el horror*.

Videoconferencia con Manuel Rozental. Recuperado de: <https://youtu.be/VvNxxwI-mGao>

Rozental, E. (2019). Minga: ¡El Cauca y Colombia están secuestrados! (Pueblos en Camino 2019)

En: <https://www.cric-colombia.org/portal/minga-el-cauca-y-colombia-estan-secuestrados/>

Therealnews network (2019, 2 de junio). Dramatic Increase in Political Violence in Colombia due to Abandonment of Peace Agreement. Entrevista con Manuel Rozental. Recuperado de:

<https://therealnews.com/stories/dramatic-increase-in-political-violence-in-colombia-due-to-abandonment-of-peace-agreement>

Conversaciones con compañeros y compañeras participantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Facultad de Educación, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia (enero y mayo de 2019). Conversa con comuneras nasa de Pioyá, Caldono (agosto de 2018).